



# Universitarias



NÚM. 2

MAYO, 2021

PUBLICACIÓN DE DIVULGACIÓN

Dirección CCH Naucalpan • Departamento de Comunicación



# FUNDADORAS

## 50 años del Colegio





## UNAM

**Dr. Enrique L. Graue Wiechers**  
Rector

**Dr. Leonardo Lomelí Vanegas**  
Secretario General

**Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria**  
Secretario Administrativo

**Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa**  
Secretario de Desarrollo Institucional

**Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo**  
Secretario de Prevención, Atención  
y Seguridad Universitaria

**Dr. Alfredo Sánchez Castañeda**  
Abogado General

**Mtro. Néstor Martínez Cristo**  
Director General de Comunicación Social

## CCH

**Dr. Benjamín Barajas Sánchez**  
Director General

**Mtra. Silvia Velasco Ruiz**  
Secretaria General

## PLANTEL NAUCALPAN

**Mtro. Keshava R. Quintanar Cano**  
Director

**Mtra. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo**  
Secretaria General

**Mtra. Teresa Sánchez Serrano**  
Secretaria Administrativa

**Ing. Damián Feltrín Rodríguez**  
Secretario Académico

**Mtra. Angélica Garcilazo Galnares**  
Secretaria Docente

**Biól. Guadalupe Hurtado García**  
Secretaria de Servicios Estudiantiles

**Lic. Mireya Adriana Cruz Reséndiz**  
Secretaria de Atención a la Comunidad

**C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez**  
Secretaria de Administración Escolar

**Ing. María del Carmen Tenorio Chávez**  
Secretaria Técnica del Siladín

**Lic. Reyna I. Valencia López**

Coordinadora de Gestión y Planeación

**Mtra. María Guadalupe Peña Tapia**  
Jefa de la Oficina Jurídica

**Lic. Marianna Carrión Cacho**

Coord. de Medios Digitales y Publicaciones

## UNIVERSITARIAS

**Mtra. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo**  
Directora del Suplemento

**Mtra. Ana Lydia Valdés Moedano**  
Coordinadora Editorial

**Lic. Miguel Ángel Muñoz Ramírez**  
Arte y Diseño

**Lic. José Alberto Hernández Luna**  
Edición y Corrección de Estilo

## Presentación

En 1970 nadie sabía qué era el Colegio de Ciencias y Humanidades, pero no importaba; las jóvenes docentes querían una oportunidad y la obtuvieron. Se preguntaban cómo provocar el interés de los alumnos por *aprender a aprender* y cuál era la metodología más adecuada para hacer realidad el *aprender a hacer y aprender a ser*.

Con el paso de los años entendieron que una buena profesora no sólo es aquella que domina su materia, sino la que conoce a sus estudiantes y habla su lenguaje. Como recompensa aquellas jóvenes académicas recibieron muchas satisfacciones, pues su legado inspiró a jóvenes de más de 40 generaciones a construir una mejor sociedad.

Las entrevistadas aseguran que los estudiantes de los 70 eran respetuosos, acomodados y, sobre todo, entregados al estudio. Recuerdan aquellos primeros años del Colegio como un ambiente muy agradable, de mucho respeto, donde las nuevas generaciones trataban de imitar la dedicación de sus predecesoras.

Algunas de las mujeres presentes desde los inicios del CCH Naucalpan continúan desarrollando sus actividades, mientras que otras, las que decidieron jubilarse, rememoran las aulas del Plantel y a sus compañeras como grandes guerreras. A la distancia, siguen convencidas de que la educación no sólo es un derecho, significa también libertad de incursionar en los ámbitos del interés personal.

Enhorabuena por el 50 Aniversario del CCH; nuestro reconocimiento, agradecimiento y cariño a todas las profesoras fundadoras por velar por este proyecto educativo que sigue vigente y renovado. ☺



Publicaciones del  
CCH Naucalpan

Créditos fotográficos de *Universitarias*, Núm 2.  
Fundadoras, 50 años del Colegio:  
Portada e interiores:  
álbumes de cada docente, trabajadora y ex alumna.  
Diseño de portada: Miguel Ángel Muñoz Ramírez

*Universitarias*, número 2, mayo de 2021, editado por el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios N° 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México, tel: 53731256. Los derechos de textos e imágenes aquí contenidos son propiedad de sus respectivos autores. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni del Editor. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor. Distribuida por el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios N° 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México. Ejemplar gratuito.



## Siempre quise ser maestra y CCH me dio la oportunidad

### Piedad Solís Mendoza

- Estar frente a grupo es lo que me da vida

**L**legué al plantel Naucalpan hace 50 años. Me tocó ser testigo del nacimiento de un nuevo Modelo Educativo y de sus alcances. Aparte de mi práctica docente sobre Historia de México, he abierto una línea de investigación sobre cocina mexicana, esto porque considero que los platillos nacionales no son una teoría, un cuento o una novela: son alimentos que disfrutamos cada día. Por ello, además del material escrito que preparo para mis clases, desde hace más o menos 20 años, organizo con mis alumnos una muestra viva de nuestra tradición culinaria y compartimos los platillos con la comunidad cecehachera.

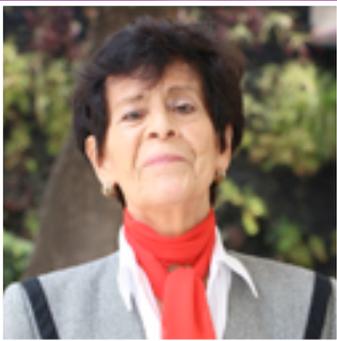
#### Un nuevo Modelo Educativo

En 1970 nadie sabía qué era el CCH, yo tampoco, pero no importaba. Quería ser maestra y me dieron la oportunidad. Desde el inicio tuve mi paquete de materias completo, había cuatro turnos y yo impartía en dos de ellos la asignatura de Teoría de la Historia, que años después quedó incluida en Historia de México. Por la edad, fui de las mayores, pero me veía chica, quizá por mi problema en los ojos. Teníamos alumnos que ya eran maestros de primaria y secundaria, pero estaban ahí porque querían cursar una licenciatura. Junto a los aprendizajes en el aula mis alumnos fortalecieron sus conocimientos con prácticas de campo: les enseñé a sembrar semillas. La Universidad nos proporcionaba lo necesario y los llevé a conocer la pizza

de maíz. Tengo muy claro que los estudiantes de las primeras generaciones no iban a jugar; el interés por el estudio se contagiaba. Los más jóvenes veían a los de generaciones anteriores dedicarse al estudio y los imitaban. Las niñas de aquella época se daban mucho a respetar, pero con el tiempo se fue relajando la situación. Era penoso abrazarse dentro del plantel y mejor se iban a las “cuevas” de Los Remedios; terminando las clases aquello parecía peregrinación. Otros preferían estar en el llamado ‘revolcadero’. Antes los jovencitos buscaban la manera de conquistar a las mujeres; ahora es a la inversa.

#### Apoyo en la Dirección

Ocupé distintos cargos administrativos, pero nunca moví un dedo para ganarme el puesto, todas fueron invitaciones de los directores. En tiempos del Doctor Jesús Bazán Levy fui la primera Jefa de Sección en Histórico-Social. Después me desempeñé cuatro años en la Secretaría de Estudiantiles y casi por siete años formé parte del Consejo Técnico. Alguna vez me propusieron como directora del Plantel, “Voten por Piedad”, decía el cartel; pero no acepté, no era lo mío. En marzo del 2019 recibí la Medalla Sor Juana Inés de la Cruz que me llenó de orgullo. ¿Por qué no se ha jubilado profesora Piedad?, seguido me preguntan los alumnos. Respondo así: la docencia es mi proyecto, estar frente a grupo es lo que me da vida. ☺



## Trabajadora fundadora Rosa María Bravo González

- Los jóvenes de los 70 eran respetuosos y sobretodo entregados al estudio

**L**legué al plantel Naucalpan un 13 de marzo de 1971. A lo lejos se veían tres edificios, pero no había letrero; el camino era de terracería y no había banqueta. Yo tenía muchas ganas de trabajar y una prima del Doctor José de Jesús Bazán Levy me comentó que ahí estaba la oportunidad.

Fui admitida muy joven. Tenía 18 años y dos de haber salido de la Academia de Secretarías 'Sor Juana Inés de la Cruz', pero no tenía la experiencia y aún así fui contratada. Había trabajado un tiempo breve en un consorcio de abogados y sabía taquigrafía, pero nada más. Eso sí, aprendí a estar siempre muy bien presentada. Caminaba con zapatillas desde San Bartolo y llegaba a limpiarlas porque se llenaban de lodo; hubo veces que llegué tarde porque por ahí pasaban las vacas y me daban miedo. Con el tiempo aprendí a cortar camino y entraba por atrás del Plantel, el lugar donde actualmente está el basurero. Aunque traía falda trepaba el alambrado y al bajar me cargaba un profesor. Después de 50 años todos me conocen como *Pinky*, el apodo me lo pusieron los físicos de aquella época pues decían que caminaba como la *pantera rosa*.

### Gocé los primeros años

Estuve 40 años en el área de Ciencias Experimentales y los últimos 10 en la Jefatura de Laboratorios, a cargo del biólogo Gustavo Corona Santoyo. Recuerdo a mi primer jefe, el físico José Manuel Pinto Sierra, que venía de la Facultad de Ciencias y a mi exjefa, la bióloga Maricela Álvarez Pérez. Sin excepción, los docentes siempre me respetaron y valoraron mi trabajo, en particular la maestra Lourdes Íñiguez y el profesor Agustín Valdés Olmedo (†), quien fue muy amable y respetuoso conmigo, siempre salía en defensa de la Universidad.

Los primeros 10 años del Plantel fueron los mejores, hasta íbamos de día de campo como en familia. En mi quehacer cotidiano, los profesores me daban sus exámenes de Química, Física, Biología y Psicología en letra manuscrita y yo los pasaba a máquina. Aprendí mucho, se puede decir que hice carrera en Ciencias Experimentales.

### Soy una secretaria cumplida

Los jóvenes de los 70's eran otra cosa, muy respetuosos, comedidos, obedientes, y sobre todo entregados al estudio. Era un ambiente muy agradable, de mucho respeto. Viví junto a los docentes las clases extramuros de 1999. Fue muy bonito que maestros decidieran trabajar con todo y huelga; daban sus clases frente a CCH en el espacio que hoy ocupa el asilo de ancianos, todos sentados en el pasto. Yo colaboraba llevándoles material: papel, hojas, lápices o lo que tuviera. Ellos rescataron pedazos de pizarrones de las bodegas y los colocaban recargados en una piedra. Se picaban los exámenes en mimeógrafo y luego los pasaba a un estencil, quedaban de color morado y el profesor buscaba reproducirlas. Años después viví el cambio tecnológico. Primero trabajé con las máquinas de escribir *Remington* de doble carro y letras de plástico, después llegó la computadora.

Le agradezco a la UNAM que haya albergado a tantos trabajadores. Me dio la oportunidad de conocer a personas de diferentes estratos sociales y desarrollarme como secretaria y como persona. Gracias UNAM, aquí seguiré hasta que la salud me lo permita. ☺



## Los retos y divertimentos de los inicios del CCH Naucalpan

### Rosalinda Rojano Rodríguez

- Los profesores nos lanzamos a la aventura didáctica llenos de buenas intenciones

En abril de 1971, el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) se aprestó a recibir a miles de alumnos. Meses antes, uno de los directores de mi tesis de licenciatura en Ingeniería Química, nos platicó del proyecto al que llamaban ‘Nueva Universidad’. La propuesta era que los profesores fueran orientadores de los estudiantes en un plano de igualdad y aprendieran junto con los alumnos. Éstos, al tener sólo 16 horas de clase, dispondrían de tiempo para hacer investigaciones documentales y experimentales fuera de horario.

Las condiciones del plantel Naucalpan eran precarias. Tres edificios nuevos, pero una avenida en construcción; no había laboratorios, sino almacenes de sustancias en el extremo de cada edificio. Se trasladaban los materiales al salón para cada clase y se devolvían al término de ésta.

Los profesores nos lanzamos a la aventura didáctica llenos de buenas intenciones y poco conocimiento sobre enseñanza. No sabíamos nada acerca de dar clase y menos en la nueva modalidad, como tampoco sobre pedagogía y psicología del adolescente. Se crearon las academias o claustros de profesores y cada área tuvo la suya. Tuve el honor de ser la primera jefe de Área de Ciencias Experimentales nombrada por votación de los profesores. Hubo aportaciones importantes al área, es el caso de José Luis Sánchez Acenjo, físico y biólogo, poseedor de un gran intelecto, creatividad y compromiso con los alumnos, quien fundó el Club de Ciencias, base y punto de partida para lo que actualmente se llama Programa de Jóvenes Hacia la Investigación.

El prolongado paro de labores de 1999 fue un reto. Fiel a los principios democráticos, solicité a

los alumnos votación para tener o no clases. En todos mis grupos votaron por “sí clases”. Pues nada, que hubo que impartirlas en la banqueta de Avenida de los Remedios, fuera del plantel. Dada la incomodidad, el ruido, el polvo, y demás, nos trasladamos al Parque Naucalli y di clase a espaldas de unas oficinas en una especie de anfiteatro romano. Adquirí un juego de química marca *Mi Alegría* para proveerme de reactivos y con el equipo de microescala que ya tenía, impartí mis clases. En el muro recargaba mi pequeño pizarrón, y realizaba actividades experimentales demostrativas. Los alumnos replicaban algunos fenómenos en casa o hacían experimentos de los llamados “de pupitre”.

Y así, entre experiencias muy gratas con alumnos y profesores, con ataques de porros, con muestras de solidaridad, con tropezones estruendosos al probar cosas en el aula laboratorio, con incidentes de todo tipo, aprendizajes diversos para ser mejores profesores, con una mística que considerábamos característica del CCH, transcurrieron los primeros años, pretendiendo una utopía.

En el camino muchos compañeros fueron abandonando el CCH. Algunos se cambiaron a otro plantel, a la facultad, a otro trabajo, se jubilaron e incluso, algunos fallecieron.

Al llegar al 50 Aniversario del CCH, muy pocos de los que iniciamos siguen en activo en el plantel. Disfruté mucho mi vida en el Colegio, pero hay que saber retirarse cuando todavía no estás hartos, ni pesan sobre ti los malestares que dejan los años y que no permiten la atención plena que debes a los estudiantes. ☺



## CCH Naucalpan sin GPS

### Violeta Vázquez Castro

No soy alumna de la primera generación del Colegio de Ciencias y Humanidades; pero, casi. En abril de 1971, varios de mis cuates de la colonia, con los que jugábamos “tochito” en la calle por las tardes, entraron al CCH. Unos, al CCH Naucalpan; otros, al CCH Azcapotzalco. Los “tochitos” empezaron a escasear; pero, siempre hubo uno que otro. Un año después, ingresó al CCH la otra parte de la banda de la colonia y, aunque se acabaron los juegos callejeros, empezamos una nueva etapa que ni sabíamos bien a bien de qué se trataba: en todo caso, ya estábamos en la “prepa”.

El primer día que ingresé al plantel Naucalpan como estudiante inscrita y con todas las de la ley, entré como “Juana por mi casa” porque solía acompañar a mis cuates de la primera generación y conocía muy bien los pocos edificios del plantel. Todo estaba nuevito y en construcción. Nosotros, los de la segunda generación, tomamos nuestras clases en los edificios “viejos”.

El futuro que nos preocupaba era terminar el CCH y entrar en una licenciatura, aunque pocos sabían qué querían estudiar. Por supuesto que la conciencia política era *sine qua non* puesto que acababa de pasar el 68. Y, precisamente, el trabajo político (o lo que creíamos que era) no se contraponía con entrar a nuestras clases en las que aprendíamos mucho: era muy mal visto el dejar las unas por el otro. Era común que los del segundo turno (de 10 a 13 horas) hiciéramos trabajo político

en el primer turno (de 7 a 10 am) y nos pasáramos la estafeta con los alumnos del tercer y del cuarto turnos.

El modelo del CCH propuso una forma innovativa de evaluar que hacía contrapeso a las imposiciones del “Imperialismo yanqui”: lo verdaderamente importante era el aprendizaje y las experiencias directas con la sociedad oprimida. Por lo que se propuso una escala de calificaciones con letras S (suficiente), B (bien), MB (muy bien), NA (no acreditó) y NP (no presentó). El promedio no era un imperativo que nos impidiera ingresar a cualquier licenciatura ya que el “pase automático” permitía el ingreso a cualquier facultad sin ningún requisito más que el haber egresado del bachillerato de la UNAM. *Cool!*

Hace 50 años de eso. Llegamos al plantel Naucalpan, cerca de los Remedios, sin GPS, sin UBER, sin pizzas, sin Face, sin celulares. Eso no está ni bien, ni mal; solo que ya no es lo mismo. Cincuenta años es medio siglo y la historia nos ha debido enseñar a evolucionar en ese lapso... ¿o no?

Hoy, soy profesora del Colegio, plantel Naucalpan, desde hace más de 30 años. Lo que recuerdo puede estar permeado por mis propias experiencias, mis sueños, mis ideales y/o por otros factores; pero, sí conozco un poco de la historia del CCH Naucalpan. Lo que sí creo es que, en esencia, no he cambiado: por suerte, lo cecehachera se me metió en el ADN. ☺



## Un primer mes de hace cincuenta años

### Julieta Pérez Monroy

- En el CCH somos diferentes, su proyecto nos llena de orgullo

Después de presentar el examen para ingresar al bachillerato de la UNAM, el 28 de marzo de 1971 llegó el anhelo sobre que señalaba mi admisión al Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Naucalpan. La mayoría de los jóvenes maestros expresaron preferencia por el tuteo, algo inusitado en la escuela tradicional; este nuevo trato propició un acercamiento novedoso entre alumnos y maestros. En la clase, desde el principio se favoreció la amplia participación del estudiante, que incluía presentaciones y debates sobre los temas en cuestión.

El aprendizaje se basaba en la propia investigación, lo cual se reforzó con la inauguración de la biblioteca, el 22 de junio. No menos importante eran los trabajos en equipo, que muchas veces incluían tareas de campo: como realizar entrevistas o buscar hábitats en el Parque de los Remedios, lo que fomentó la convivencia y el compañerismo. Hubo temas que resultaron de gran interés, como el de la sexualidad, prohibido en la mayoría de los hogares mexicanos y en la escuela tradicional; en cambio, en el CCH se intercambiaba información y se comentaba de forma abierta. Entre las primeras lecturas de impacto recuerdo “La gallina degollada” de Horacio Quiroga y “¿Cuál es la onda?” de José Agustín, que inspiraron la composición de cuentos, lo que puso en marcha la creatividad.

Si el 12 de abril los estudiantes ingresamos al plantel con reservas, dos días después, cuando

llegaron al CCH porros de la Preparatoria para realizar la tradicional “novatada” y se dio la voz de alerta, los chicos se unieron e impidieron su propósito. De esta experiencia resultó la convicción de que en el CCH éramos diferentes. Otro evento que, si la memoria no falla, se realizó el 30 de abril fue un concierto de rock. Ese día compartimos la alegría de la música, sin saber que esto sería excepcional, pues en los siguientes años quedó prohibido este tipo de eventos. Para principios de junio era tanto el entusiasmo, que varios nos organizamos para visitar secundarias oficiales con el fin de hablar sobre el proyecto CCH.

El jueves 10 de junio, mientras transcurrían las labores escolares por la mañana, se hablaba de una marcha y una manifestación en la tarde con estudiantes del Poli y la Normal, para apoyar a compañeros de Nuevo León. En los siguientes días nos percatamos de la brutal violencia, el sábado se contaban 2 muertos y 8 desaparecidos de nuestro plantel. Un ambiente de malestar y desconcierto se extendió. El lunes 14 se planeaba otra manifestación, ya en coordinación con las escuelas y facultades de la UNAM y un día después se hizo el primer paro “activo”: había clases, pero se hablaba y se opinaba sobre el problema, lo cual generó inconformidad hacia el gobierno. De esta forma, las vivencias durante el primer mes de actividades contribuyeron a construir una identidad propia del CCH Naucalpan. ☺



## Anécdota

### Susana Ramírez Ruiz Esparza

- Vivimos varias experiencias con los estudiantes que enriquecieron su formación académica

**D**urante el periodo de agosto de 1997 a julio de 1998 mi querida UNAM y en particular el CCH me brindaron la oportunidad de participar en el Programa de Apoyo a la Actualización y Superación Docente (PASS); durante un año tuvimos una serie de aprendizajes y experiencias académicas tanto con compañeros de la Escuela Nacional Preparatoria, con profesores de otros planteles del Colegio, como con profesores e investigadores de diferentes facultades, centros e institutos de investigación de la UNAM, así como con personal académico de otras instituciones universitarias de España. Al finalizar este periodo y como continuación de esta experiencia desarrollamos, conjuntamente con el Dr. Bernardo Morales, un proyecto para mi reincorporación al plantel.

El Dr. Morales es profesor de carrera del departamento de Ingeniería Química Metalúrgica de la Facultad de Química y fungió como mi tutor para la realización del mismo. Este proyecto contempló la realización de actividades académicas para nuestros alumnos de quinto semestre que cursaban la asignatura de Química y estudiantes de la carrera de la Facultad de los primeros semestres, ya que nuestro programa de la asignatura tenía como una de sus unidades la Industria Minero Metalúrgica, tema en común con la carrera mencionada.

Esto dio origen al Congreso de Estudiantes de Química III, evento que en colaboración con profesores del plantel llevamos a cabo anualmente

durante 8 años, y en cual se invitó abiertamente a los alumnos que cursaban la asignatura, quienes presentaban los resultados de un trabajo de investigación que habían desarrollado durante el semestre, relativo a la temática del programa; esta presentación se llevaba a cabo un día en el auditorio SILADIN y el segundo día en el auditorio de la propia Facultad (edificio E) en Ciudad Universitaria.

Me resulta importante reflexionar sobre este tópico ya que nos dejó varias experiencias con los estudiantes, que enriquecieron su formación académica; a manera de ejemplo citaré el siguiente caso: corresponde a un estudiante muy inquieto, poco comprometido y que faltaba a veces a clases, como resultado ningún compañero quiso trabajar con él y decidió hacerlo él solo; también a él le tocó su presentación en la facultad, pidió permiso para sentarse junto al proyector y se desenvolvió como un gran conferencista, todos quedamos sorprendidos de su desarrollo y al felicitarlo agradeció el tener la silla, porque de otra forma “me hubiera caído de lo nervioso que estaba”. Este alumno también cambió su actitud para con el grupo.

Estoy convencida de los resultados de este evento en apoyo a la formación científica de los estudiantes, pero no ahondaré en este punto, ya que la intención de esta participación es la narración de alguna anécdota.

Gracias por la invitación. ☺



## La chica del 19

# Silvia Cataño Calatayud

- Decidí trabajar con los físicos y fui bien recibida

**S**ilvia Cataño Calatayud siempre será recordada como una maestra que supo ser empática con el alumnado. Relata cómo sus estudiantes de las primeras generaciones fueron capaces de construir su propio conocimiento, resultado de las experiencias anteriores obtenidas en el aula.

Tuve el placer y el honor de participar en la fundación del plantel Sur el 10 de abril de 1972, aunque la mayor parte de mi labor docente la ejercí en el plantel Naucalpan.

Al ingresar al CCH llevamos un curso que me permitió conocer, identificarme y comprometerme con el Proyecto Educativo del Colegio. Las y los docentes eran muy jóvenes, algunos de 21 años y solteros. Yo tenía 35 años, casada y cuatro hijos, me recibí como Química Fármaco Bióloga en 1958; era la mayor, pero me sentía joven.

Fue un reto implementar el Modelo Educativo del Colegio, nos reuníamos en la academia para planear estrategias, elaborar materiales, diseñar evaluaciones. Los físicos se reunían en el anexo del laboratorio 19, únicamente participaban hombres porque no había ninguna mujer con estudios de física en Ciencias Experimentales. Un día decidí reunirme con ellos en el laboratorio 19 para analizar y reflexionar sobre los conceptos básicos de la materia y diseñar estrategias didácticas para trabajar con el alumnado. Fui bien recibida y llegué para quedarme. Fue muy enriquecedor tomar el café en

la hora libre; hicimos verdaderas amistades y siendo la de mayor edad, me apodaron 'La chica del 19'.

En 1988, en el curso de Química III, propuse una estrategia constructivista con el objetivo de que el alumnado observara una realidad y, a partir de conocimientos previos, reestructuraran sus ideas y construyeran los conceptos.

Quemé con un cerillo una cinta de magnesio y pregunté: ¿qué sucedió? ¿qué es el humo? ¿qué son las cenizas?

Contestaron a nivel individual, se formaron equipos, discutieron y expusieron ante el grupo. Todos coincidieron que el humo era bióxido de carbono, las cenizas carbono. Su argumento fue: en todas las combustiones se forman C y CO<sub>2</sub>.

Buscaron información e hicieron experimentos para comprobarlo; expusieron frente al grupo, se confrontaron ideas y obtuvieron conclusiones. Quedaron convencidos de que en la combustión del magnesio se forma óxido de magnesio.

¿Cómo comprobarlo experimentalmente? Surgían más preguntas y más preguntas. Se hizo una visita guiada al Museo Universum. Frente a un modelo de la molécula de CO<sub>2</sub>, un instructor asentó que se trataba de un gas que se forma en todas las combustiones. El grupo lo cuestionó. El alumnado supo argumentar perfectamente los conceptos. Los felicitaron mucho. ¡Estábamos muy orgullosos, elevaron su autoestima, nos reímos, nos abrazamos y echamos una goya! ☺



## El gusto por ser docente se transformó en pasión

### Otilia Valdés Galicia

- En los 70's había grupos excelentes que estudiaban aun sin el profesor

**O**tilia Valdés Galicia vivió grandes experiencias con sus alumnos en el plantel Naucalpan; años después, ya como profesionistas, le demostrarían que sabían hacer las cosas.

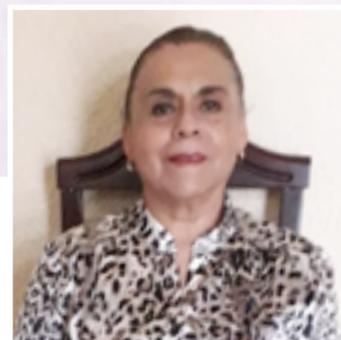
Para mí, el ingreso como profesora al Colegio constituyó un parteaguas, muchas de mis concepciones cambiaron, me encontré en un ambiente muy diferente: la camaradería entre profesores, el entusiasmo por convertirnos en una guía para los estudiantes; el deseo de descubrir infinidad de cuestiones referentes a la educación mediante discusiones, lecturas, cursos, seminarios y talleres fue altamente motivante y el gusto que desde el principio tuve por ser docente se transformó en pasión, sí, en una pasión de vida que aún conservo.

Los jóvenes profesores de aquel entonces tenían dos cuestionamientos que se transformaron en una búsqueda incansable: ¿cómo provocar el interés de los alumnos por aprender? y ¿qué metodología era la más adecuada para hacer realidad una de las metas del Colegio: aprender a aprender?

En mis primeros años como docente fui testigo de cómo los alumnos, contagiados por el entusiasmo de sus mentores, participantes del '68 y el '71 en su mayoría, consiguieron concretar esta meta. En aquellos años 70, tuve un grupo ejemplar de

jóvenes inquietos y alegres con el que congenié y juntos aprendimos química a una velocidad inusual, en particular para una profesora que venía de otra experiencia. Por causas ajenas a mí, dejé -con gran pesar- de asistir a dar mis clases durante una semana; a mi regreso indiqué al alumnado el tema que debíamos ver y todos juntos replicaron "ya lo vimos". Me sorprendí ante la afirmación y exclamé "no es así, aún no lo revisamos" y explicaron: usted no vino, pero nosotros lo estudiamos solos. Entonces hice preguntas sobre el tema y las repuestas fueron correctas. Ahí me percaté de que, aunque tuviéramos grandes dudas sobre cómo ser un docente excelente, sólo con la aspiración y empeño por conseguirlo, los estudiantes pudieron lograrlo.

Años después, los volvería a ver, pero ya como profesionistas. Un día fue necesario operar a mi hija de un brazo en el IMSS y yo estaba un poco inquieta, pero poco antes de que ella entrara a la sala de operaciones pude ver a los médicos que la iban a intervenir. Cuál no sería mi sorpresa al ver a uno de mis alumnos. Nos reconocimos y en ese momento mi inquietud cesó, pues mi hija estaba en manos de uno de los alumnos que tiempo atrás me había enseñado que el entusiasmo y el empeño son contagiosos; por lo que pensé para mis adentros que él sabría cómo hacer las cosas. ☺



## El alumnado ha sido responsable de su propio aprendizaje

### Marisela Álvarez Pérez

- Trato de que los alumnos busquen información en revistas de divulgación científica y aprovechen el acervo bibliográfico de la UNAM

**M**arisela Álvarez Pérez, generación '72, está convencida de que ser universitaria implica responsabilidad y compromiso y ese desempeño exige contar con una cultura amplia y dar una imagen positiva de la UNAM.

En 1971 hubo una convocatoria para tomar un curso para preparar a los maestros interesados en impartir la materia de Biología en los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades. En aquel curso nos hablaron del Modelo del Colegio, que consiste en dotar al estudiante de las herramientas y estrategias que le permitan 'aprender a aprender' y, de este modo desarrolle autonomía de aprendizaje; 'aprender a hacer' para que lleve a la práctica los conocimientos adquiridos y 'aprender a ser' en el que, además de los conocimientos científicos e intelectuales, el alumnado afirme valores humanos, cívicos y particularmente éticos.

En este innovador sistema el alumnado aprendería dos lenguajes, el matemático y el español; así como el Método Científico Experimental y el Histórico Social. Además, saldría preparado en alguna opción técnica que le permitiera incorporarse en algún trabajo sin contar con un título universitario.

Los profesores de Biología impartiríamos las clases en el laboratorio todo el tiempo, lo cual facilitaba las actividades demostrativas o experimentales ya que había suficiente material, sustancias

e instrumentos para ello. Desde un principio se trabajó con planteamiento de problemas, preguntas a resolver, se confrontaban ideas y eso hacía que las clases fueran muy dinámicas.

Yo ya tenía cerca de dos años trabajando en escuelas particulares tanto en secundaria como en bachillerato y cuando entré a dar clases en el CCH Naucalpan me pareció muy interesante por su dinámica distinta. Bajo este modelo, el alumnado se hace responsable de su propio aprendizaje, aprende a relacionar, razonar, analizar los conceptos y construye aprendizajes. A la fecha, trato de que los alumnos busquen la información en libros o en revistas de divulgación científica, ya que la UNAM tiene un vasto acervo bibliográfico. En la actualidad, tienen acceso a la BIDI-UNAM donde hay libros digitales de ediciones recientes; a la par, tienen acceso a plataformas educativas, el portal del CCH y videos científicos que pueden descargar de manera gratuita.

Ser docente en CCH Naucalpan me ha dejado muchas satisfacciones. Con frecuencia exalumnos vienen a darme las gracias (este año lo hicieron en el Whats App) porque parte de lo que vimos en la materia les ha servido para entender temas complejos, principalmente alumnado de Medicina, Veterinaria y Biología. Para mí ha sido muy gratificante ser docente en el CCH Naucalpan. ☺



## A mis alumnos de CCH no los cambio por nada

### Ana María Córdova Islas

- Es necesario hablar su lenguaje y entender que viven un aprendizaje significativo

**A**na María Córdova Islas siempre demostró un alto compromiso con el Colegio. Su esfuerzo y dedicación quedaron plasmados tanto en la docencia como en el tiempo que dedicó a la atención del alumnado en su rol al frente de la Secretaría Académica del plantel Naucalpan.

He querido al Colegio desde que se formó hace 50 años, cuando el alumno aprendía a aprender, aprendía a ser como persona y aprendía el hacer en el aula. El Colegio se formó con muy buenos principios en todos los sentidos, sin embargo, con el tiempo se han dejado de lado materias básicas. Por ejemplo, cómo hacer un diseño experimental o cómo realizar un proyecto de investigación. Esto es muy importante, porque al final la investigación científica es con lo que van a trabajar los jóvenes. Trabajé en el Tecnológico de Monterrey y en el Instituto Politécnico Nacional, pero a mis alumnos de CCH no los cambio por nada. Tienen una gran fuerza de voluntad, ganas de salir adelante, ser algo en la vida y entran al salón de clases convencidos que el estudio es parte de su futuro.

Un buen profesor no es aquel que domina su materia sino aquel que conoce al alumno o alumna. Es aquel que sabe que los muchachos se encuentran en una etapa difícil, en una edad formativa y depende de nosotros que elijan un buen cami-

no. El buen profesor conoce las emociones de los adolescentes y está consciente de que pasan por eventos bioquímicos de la edad, lo cual no significa que no tengan capacidad, al contrario, la tienen de sobra, pero por la edad son poco constantes. Como docentes está la comprensión hacia ellos y no de ellos hacia nosotros.

Un buen estudiante es aquel que pone atención en cualquier materia y se concentra en ella. Es aquel que escucha, pregunta y saca provecho de sus las clases. Pero para eso, es necesario que los docentes demos clases de acuerdo con la edad del joven y con ejemplos analógicos para que los alumnos se interesen en la materia. Es necesario hablar su lenguaje y entender que están en un aprendizaje significativo, para que de alguna forma tengan el interés de salir adelante. Lo más importante es tener empatía con ellos y tratar de entenderlos en todo momento.

Como reconocimiento a su destacada labor docente, de investigación y difusión de la ciencia, en 2019, Córdova Islas recibió la medalla Sor Juana Inés de la Cruz.

El premio es muy importante para mí, no lo esperaba. Al igual que otros maestros presenté mi curriculum y por el trabajo académico y la experiencia acumulada se me otorgó el premio, del cual estoy muy orgullosa. ☺



## Mi inicio como docente al estilo CCH

### Rosa Elba Pérez Orta

- Un reconocimiento a los profesores que nos apoyaron para integrarnos a la docencia

**R**osa Elba Pérez Orta relata cómo eran seleccionados los primeros docentes y cómo aprendieron el Modelo Educativo.

En 1971, el CCH inició sus actividades en los planteles Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo; varios compañeros de la Facultad de Química de la UNAM fueron contratados para impartir las asignaturas de Física I y Química I del Área de Ciencias Experimentales. A finales de aquel año se publicó una convocatoria para la selección de personal docente que impartiría Física I en los planteles Oriente y Sur, y Biología I en los planteles Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo. La selección se realizaría a partir de la asistencia a un curso en el plantel Vallejo impartido por un grupo de jóvenes profesores que ya habían dado clase. La finalidad era observar a los aspirantes en cuanto a la adquisición de la filosofía del Colegio: aprender a enseñar, observar, no solo “ver”, hacer participar a los candidatos para identificar y evaluar a los futuros docentes para su contratación.

Fui aceptada en el curso para impartir Física I: Introducción a las Ciencias Físicas. Recuerdo que se realizó en enero-febrero de 1972 y duró cuatro semanas, fue una jornada intensa con muchas actividades y al que consideré “mi primer curso-taller en el CCH”. Participamos de forma activa reali-

zando prácticas experimentales, discusiones de resultados; analizamos la filosofía que dio vida al Colegio; conocimos el material, equipo e instalaciones. Nos orientaron sobre la importancia de contar con herramientas didácticas para la adquisición de los aprendizajes, valorar la investigación experimental y documental como parte de la metodología para el aprender a aprender y aprender a hacer y reconocer el aula-laboratorio como el sitio donde el alumnado adquiere la formación necesaria para construir el conocimiento. No había escritorio especial para el profesor, pero si la necesidad de asistir a los estudiantes en su mesa de trabajo aplicando la pedagogía y didáctica que le dio sello distintivo al CCH para el desarrollo de habilidades y actitudes.

Al terminar aquel curso-taller, nos consideramos muy afortunados de haber sido guiados por esos jóvenes profesores que después se convirtieron en nuestros compañeros y amigos de vida y quienes despertaron en mí el interés, cariño y respeto por el trabajo con los estudiantes cecehacheros.

Así fue como me integré a las labores docentes de CCH y que tuvo una duración de 48 años de trabajo con mucho gusto y cariño. Vaya mi reconocimiento a esos profesores que nos apoyaron para integrarnos de la mejor manera a la docencia al estilo CCH. ☺



## Mi paso por CCH

### Sofía Blanca Estela Salcedo Martínez

- Estoy orgullosa de haber sembrado en el alumnado el gusto por las Matemáticas

**S**ofía Blanca Estela Salcedo Martínez está convencida de que las matemáticas son amigables. Lleva 47 años impartiendo la materia y ha recibido el agradecimiento de muchos alumnos que aplican sus enseñanzas al campo laboral.

Acababa de terminar la carrera de Actuaría en la Facultad de Ciencias y tenía un trabajo en la Organización Panamericana de la Salud, sobre una investigación acerca del costo de los estudios por alumno de la Facultad de Medicina en la UNAM, pero como era trabajo temporal decidí hacer mi solicitud en el CCH.

En aquel entonces el procedimiento para la contratación consistía en aprobar un examen de conocimientos y posteriormente dar clases durante un mes, las cuales se evaluaban por parte del profesor a cargo del grupo y por sus alumnos. Firmé contrato de profesor de asignatura interino el 14 de mayo de 1974. El coordinador del área me dio un borrador, gises y un temario de la materia; no un programa indicativo y mucho menos un programa operativo.

El primer día de clases me presenté puntualmente a mi salón de clases, pero el alumnado no creía que fuese su profesora sino una alumna más que les estaba haciendo una novatada. Acababa de cumplir 22 años y sí, realmente me veía de la edad de varios de ellos que también trabajaban y algunos ya eran casados. Aún guardo el recuerdo de un

alumno mucho mayor que yo, muy bien vestido, de traje y corbata y que no tenía ambas manos, pero que realmente era un ejemplo de vida, con ganas de superación e interesado por su aprendizaje. Con frecuencia pedía pasar al pizarrón a resolver los ejercicios, se quitaba sus manos ‘estéticas’ y en vez de ellas, utilizaba unos ganchos con los cuales cogía el gis y el borrador. Para él, no había ningún impedimento ni discapacidad para el aprendizaje, todos los compañeros lo respetaban.

Recuerdo al profesor López de Medrano, que nos orientaba en la forma de dirigir nuestras clases enfocadas a la geometría teniendo en cuenta la filosofía del Colegio: aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser. Me siento orgullosa de haber sembrado en el alumnado el gusto por las distintas ramas de las Matemáticas; lo que necesitan los chicos es tener confianza en sí mismos y saber que son capaces de pasar la materia. Me da gusto enterarme que terminaron su carrera y que ya están en el campo laboral. Me han visitado exalumnos cuyos hijos son mis alumnos y que con orgullo les dicen que fui su profesora; incluso, varias maestras del CCHN fueron mis alumnas y recuerdan con agrado mis clases.

El Colegio me ha dejado muchas satisfacciones y enseñanzas; considero a todos los miembros del Colegio como una verdadera fraternidad. ☺



## Es muy gratificante tratar con alumnos comprometidos

### Rosa María García Estrada

- Los alumnos de las primeras generaciones eran mayores que yo, y eso me inquietaba

Rosa María García Estrada ha sido testigo de los cambios en el plantel Naucalpan. Ha combinado su actividad docente con la administración y ha participado en el diseño de cursos y programas de Biología en beneficio del alumnado.

Ingresé en 1977 un semestre, y después en 1978 hasta la fecha. Recuerdo que me asignaron grupos en los turnos 03 y 04 de aquella época; en aquel entonces, el alumnado llegaba a estudiar al CCH después de su trabajo como obreros o secretarías de alguna fábrica cercana al plantel Naucalpan. Eran más grandes de edad que yo, eso me inquietaba y me hacía cuestionarme ¿podré dirigirme a ellos?, ¿me pondrán atención a lo que les diga que realicen? Poco a poco me adapté a trabajar con personas hasta 10 años mayores que yo y lo más grato fue que la mayoría respondían a la clase, eran muy responsables, entregaban todo a tiempo y bien hecho. A pesar de que, según comentaban, llegaban tarde a casa y se desvelaban por hacer las tareas de todas las asignaturas, fue muy gratificante tener ese tipo de alumnos comprometidos con el estudio y con su trabajo.

Un día llevé a la clase mi tesis de licenciatura que iba a entregar a los sinodales, al salir una alumna me dijo que si le regalaba un tomo a lo que accedí con gusto. Muchos años después una alumna me comentó: “maestra fíjese que yo tengo su tesis en

mi casa”, lo cual me sorprendió; “usted se la regaló a mi mamá cuando era estudiante”; fue muy grato el saber que conservaban mi tesis.

Rosa María ha participado en varios proyectos referentes a la disciplina de Biología, tales como evaluación, elaboración de programas y libros de texto. Ha diseñado e impartido cursos a profesores del Colegio y a profesores del Sistema Incorporado a la UNAM.

Participó en el Programa de Apoyo a la Actualización y Superación (PAAS) y en Disciplina no Lingüística (DNL). Ha coordinado el grupo de trabajo de Biología I-IV del Seminario Institucional (SIEDA); también ha sido jurado en la Feria de las Ciencias y tutora voluntaria.

Participó en la elaboración del Programa de Método Científico Experimental (plan de estudios anterior), Programa Institucional de Biología I y II en 2003. Ha diseñado guía de Estudio de Biología I (plan anterior). Manuales de Prácticas de Ecología, Manuales para Biología I y II del PEA. Libros para Biología I y II del PEA.

Fue Coordinadora del Área de Ciencias Experimentales, Consejera Académica y ha participado en diferentes Comisiones. Formó parte de la dirección del plantel Naucalpan, como Secretaria Académica. ☺



## Breves recuerdos de mi paso por el plantel Naucalpan

### Macarita Guadalupe Isabel Calcáneo Garcés

- Pensaba que mi estancia sería por un corto periodo de tiempo

**M**acarita Guadalupe Isabel Calcáneo Garcés es una de las maestras más recordadas en el área de Ciencias Experimentales del plantel Naucalpan.

Inició su actividad docente hace 43 años impartiendo la materia de Biología I y II a dos grupos que le asignaron en interinato.

Pensaba que mi estancia sería por un corto periodo de tiempo debido a la dificultad de conseguir grupos en horarios que me permitieran continuar con mis estudios de posgrado y mi trabajo de investigación en el Instituto de Biología en Ciudad Universitaria. Además, el viaje a Naucalpan era agotador, tomando en cuenta que siempre he vivido en el sur de la Ciudad de México y que en aquella época no había segundos pisos ni autopistas urbanas. Pero las cosas se empezaron a acomodar, terminé mis estudios de doctorado y mejoré mi horario en el Plantel, lo que me permitió tomar cursos para conocer, entender y aplicar satisfactoriamente el Modelo Educativo del Colegio, del cual sigo aprendiendo; obtuve la definitividad y diez años después de haber ingresado una plaza de Profesor de Carrera de tiempo completo Asociado C; mi nombramiento actual es de Titular B.

#### Un honor dar clases

Visto a la luz de la distancia, el Colegio y en especial el plantel Naucalpan han sido una parte muy

importante en mi vida laboral y personal. He conocido a personas maravillosas de las cuales he aprendido mucho y no sólo me refiero a mis compañeros profesores y trabajadores, sino también a los cientos de alumnos a los que he tenido el honor de impartirles clases y que me permitieron darme cuenta que la docencia era mi vocación y poderla ejercer en una institución tan noble como el CCH me hace sentir verdaderamente afortunada. Mi trabajo es muy gratificante y placentero pues he logrado despertar en mis estudiantes el interés, no sólo por la Biología, sino por las Ciencias Experimentales y muchos eligieron su carrera en este campo del conocimiento.

Siento gran satisfacción al saber que mis exalumnos se han convertido en médicos, abogados, ingenieros o veterinarios y siguen en contacto conmigo guardando recuerdos de su paso por el plantel Naucalpan y tanto ellos como yo nos sentimos muy orgullosos de ser cecehacheros.

En las circunstancias actuales debido a la pandemia, la mayoría de mis alumnos me han vuelto a dar una lección de fortaleza, constancia y compromiso, ya que, a pesar de la situación adversa de muchos de ellos, han hecho un gran esfuerzo para continuar con sus estudios y eso me compromete aún más para dar lo mejor de mí y ayudarlos a salir adelante, ya que ellos son mi razón de estar en el Colegio. ☺



## Remembranza de una estudiante cecehachera

### María Cristina Casas Flores

- Fue un honor haber sido aceptada en CCH que no delimita edad para el ingreso

**M**aría Cristina Casas Flores se retrata a sí misma como alumna que rompió paradigmas y demostró que no hay edad para empezar a estudiar.

El Movimiento Estudiantil de 1968 fue un parteaguas en la historia de México. Tres años después, como resultado de las reivindicaciones a éste, se funda el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). En 1978 el gobierno aún pretendía resarcir el descontento popular, por ello impulsó una renovación educativa universitaria. Es en este contexto que tuve la oportunidad de ingresar al CCH, plantel Naucalpan. Era un gran honor haber sido aceptada en esta institución que no delimita edad para el ingreso. Mi condición de mujer de 37 años, es decir, 20 años mayor que los alumnos regulares, siendo casada y con tres hijos, la tradición me colocaba en el ámbito del hogar. Sin embargo, gracias al proyecto familiar de superación se decidió que yo incursionara por el bachillerato. Convencida de mi interés y con éxito el primer año, logré motivar a cuatro compañeras de la secundaria, también de edades diferentes a inscribirse en esta escuela y tiempo después terminaron su licenciatura en la UNAM.

El innovador Modelo Educativo de aprender a aprender propuesto en la llamada Gaceta Amarilla de 1971, rompía con la visión del profesor que poseía el conocer absoluto y proponía a un maestro como guía y promotor de una enseñanza activa, sustentada en el interés, la investigación personal

y el análisis; esto atraía a los estudiantes de aquellas generaciones. El hecho de que el profesor (a) no tuviera una plataforma como “pedestal” para dirigirse a los estudiantes influía confianza hacia el mentor (a). La infraestructura de los salones, con mesas binarias contribuía a la interacción entre los estudiantes, el uso de dos pizarrones daba movimiento a las sesiones y permitía al alumno ser el eje central del aprendizaje. Identificar el conocimiento como búsqueda, incluso de forma lúdica, priorizando el proceso, no el resultado en sí mismo, incluso aceptaba equivocarse, para volver a empezar. Esta experiencia de compartir el conocer, dentro y fuera del aula y llevarlo a la práctica era nuevo para nosotros, formados en la enseñanza tradicional memorística. Fuimos una generación muy combativa, con ideales de cambiar su entorno. Al terminar las clases seguíamos en el salón, organizando los trabajos y/o sesiones siguientes, de forma propositiva.

A la distancia, rememoro a las compañeras como grandes guerreras; la sólida formación que adquirimos nos permitió ser perseverantes en las profesiones que emprendimos. Es en ese contexto que entendí que la educación no sólo es un derecho, significa también libertad de incursionar en los ámbitos de tu interés.

Enhorabuena por el 50 Aniversario del CCH, mi reconocimiento, agradecimiento y cariño a la Universidad por este proyecto educativo que sigue vigente y renovado. ☺



## El teatro enseña de la vida humana todo cuanto se quiera aprender

María Elena Núñez Guzmán

Llevar el teatro a escenarios de bachillerato con fines didácticos por parte de los profesores es la experiencia de enseñanza-aprendizaje más valiosa e importante que se puede obtener en la tarea pedagógica del docente, porque es un ir más allá de los “miedos” a la crítica mal intencionada, de las “dudas” de no saber o no poder hacerlo bien; es un “correr riesgos” de hacer el ridículo y “atreverse”.

He sido profesora de Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental (TLRIID) durante más de 40 años en el CCH Naucalpan y siempre me he preciado de decir que nunca les encargó a mis alumnos tareas que yo no hubiera hecho antes. Excepto, la representación teatral, porque jamás tuve la oportunidad de hacerla; por lo que, cuando ésta llegó tan de repente, sin haberla solicitado, realizarla se convirtió en un reto para mí, porque significó enfrentarme a mis inhibiciones y complejos personales, y superarlos. Cuando representé a “Amanda Wingfield”, personaje de *El zoo de cristal* de Tennessee Williams, me llevó a comprender las debilidades psicológicas y emocionales de una mujer en un contexto socioeconómico tan adverso como el que dejó “la gran depresión” de 1929 en los Estados Unidos. La aprehensión y manipulación de esta mujer para resolver su propio futuro económico y el de sus dos jóvenes hijos -quienes desean vivir su vida a su manera- provoca un desenlace infeliz. Haberme puesto en los “zapatos” de este personaje a lo largo de los 60 minutos que duró la representación, hizo que valorara significativamente mi papel como docente en el aula y como mujer y madre en mi vida personal.

Por otro lado, también era la primera vez que los maestros, sin ser actores profesionales, nos subíamos al escenario de la sala de teatro del colegio a representar para nuestros alumnos, adolescentes de bachillerato, una obra dramática tan densa en cuanto a su contenido. La reacción del público al finalizar la obra fue memorable: los aplausos y las felicitaciones al equipo no se

hicieron esperar. Reto superado. En la recapitulación de la experiencia teatral, se nos solicitó repetirla con la puesta en escena de otra obra dramática.

Consientes ahora de que no solamente es el sentido humano lo importante a destacar sino también el didáctico: hacer de las técnicas teatrales una estrategia didáctica para el desarrollo de las habilidades comunicativas en el bachillerato. Nuevamente, nuestro director, el profesor Ricardo Javier Cruz Núñez, nos condujo asertivamente por este camino, sugiriéndonos para ello la obra de *El gordo* de Oscar Liera. La realización de este montaje fue mágica; la frescura, la espontaneidad y la originalidad de interpretación de los profesores dio como resultado la asertividad, no solo humana y didáctica, sino muy divertida. ¿Cuál fue mi papel en esta obra?: La tía. Este personaje, junto con El amigo y La sobrina, viven de ilusiones que, en un arrebato de ensoñación, en una conversación de sobremesa, terminan destruyendo su propio hogar. Lo “mágico” de este montaje fue la transformación de los objetos que los profesores-actores realizaron con las acciones en escena y el uso de la palabra. De este modo, la mesa y las sillas del comedor se convirtieron en un barco, en un trineo, en camellos, en una pirámide y en una fogata; y Lola, nuestro “maravilloso” personaje trans, dio a la escenificación de la obra el toque divertido, por la cordura y naturalidad como fue representado. ¿Y qué pasó con la tía? Creo que aprendió su lección: no vivir de ilusiones y sí de la realidad.

Estoy convencida de que el teatro enseña de la vida humana tanto cuanto se quiera aprender; porque bien promueve la empatía con el otro y con ello otorga las grandes satisfacciones personales y grupales. Además, los profesores de TLRIID hacemos uso de las técnicas teatrales para la enseñanza-aprendizaje de las habilidades comunicativas verbales y corporales: los alumnos aprenden y los maestros también. Por eso considero que todo profesor de bachillerato debiera practicar el teatro por lo menos una vez en su carrera didáctica. ☺



## Estudios Técnicos Especializados, un plus a 50 años del CCH

### Ileana Cecilia Pouso Villegas

- Recorrí la Ciudad de México y encontré espacios para prácticas laborales

Ileana Cecilia Pouso Villegas, está convencida de que los Estudios Técnicos Especializados (ETE) han sido un logro importante del Colegio ya que para los estudiantes representan más oportunidades laborales. Expuso que hasta el 2018 el alumnado que cursaba una opción técnica recibía una constancia de estudios sencilla y eso les impedía ser contratados como técnicos a pesar de contar con los conocimientos. Desde 2019, los y las egresadas obtienen una cédula profesional.

Tras 44 años de impartir Laboratorio Químico y a 50 Años del plantel Naucalpan, Pouso Villegas ha sido testigo del éxito de los egresados, en particular por la experiencia obtenida en prácticas laborales.

#### Busqué y encontré espacios para prácticas laborales

En 1993, cuando fui asignada como Secretaria de Actividades Prácticas, que formaba parte de la Jefatura de Opciones Técnicas, tuve que recorrer la Ciudad de México para encontrar lugares donde los alumnos pudieran realizar sus prácticas laborales. Visité empresas en las zonas norte y sur de la capital, incluyendo Milpa Alta y Xochimilco, así como los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla y Atizapán de Zaragoza, en el Estado de

México, porque los alumnos no viven tan cerca de los CCH. Yo no conocía muy bien la Ciudad y su zona conurbada, pero sabía que preguntando se llega a Roma. Visité clínicas y hospitales para las opciones de Análisis clínicos y de Banco de sangre; oficinas de gobierno o de empresas privadas para las opciones de Administración, Recursos humanos, Contabilidad con Informática y Mantenimiento de equipo de cómputo; bibliotecas para la opción de Bibliotecología; archivos para la opción de Sistemas para Información Documental; parques y viveros para la opción de Diseño de Áreas Verdes y laboratorios industriales para la opción de Laboratoristas Químicos.

Explicué a los encargados de las instituciones los Programas de Estudio para que el alumnado hiciera actividades relacionadas con sus conocimientos. Al término de las prácticas tuve la satisfacción de saber de su buen desempeño. Ellos y ellas se sentían felices de haber dedicado su periodo vacacional para realizar las prácticas laborales que enriquecían su preparación, además de conocer sus habilidades a la hora de elegir carrera. Hoy que impera el desempleo, llevar estudios técnicos es una oportunidad de crecimiento y por supuesto tienen la posibilidad de seguir estudiando. ☺



Fotografía: Édgar Sierra